



DOMINGO IV QUADRAGESIMÆ

Epístola Gal. 4. 22-31

FRATRES: Scriptum est: Quóniam Abraham duos filios hábuit: unum de ancilla, et unum de líbera. Sed qui de ancilla, secúndum carnem natus est: qui autem de líbera, per repromissionem: quæ sunt per allegoríam dicta. Hæc enim sunt duo testaménta. Unum quidem in monte Sina, in servitútem génerans: quæ est Agar: Sina enim mons est in Arábia, qui conjúctus est ei, quæ nunc est Jerúsalem, et servit cum filiis suis. Illa autem, quæ sursum est Jerúsalem, líbera est, quæ est mater nostra. Scriptum est enim: Lætáre, stérilis, quæ non paris: erúmpe et clama, quæ non párturis: quia multi filii desértæ, magis quam ejus, quæ habet virum. Nos autem, fratres, secúndum Isaac promissionis filii sumus. Sed quómodo tunc is, qui secúndum carnem natus fúerat, persequébatur eum, qui secúndum spíritum: ita et nunc. Sed quid dicit Scriptúra? Ejice ancillam et filium ejus: non enim heres erit filius ancillæ cum filio líberæ. Itaque, fratres, non sumus ancillæ filii, sed líberæ: qua libertáte Christus nos liberávit.

Hermanos: Escrito está: que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre. Mas el de la esclava nació según la carne, y el de la libre en virtud de la promesa: lo cual fue dicho en un sentido alegórico. Porque estas dos madres son los dos Testamentos. El uno dado en el monte Sinaí, que engendra esclavos, el cual es figurado en Agar: porque el Sinaí es un monte de Arabia, que corresponde a la Jerusalén de aquí abajo, la cual es esclava con sus hijos. Mas aquella Jerusalén de arriba es libre; y es madre de todos nosotros. Porque escrito está: Alégrate, estéril, que no pares: prorrumpe en gritos de júbilo tú que no eres fecunda: porque son muchos más los hijos de la abandonada, que los de la que tiene marido. Nosotros, pues hermanos, somos los hijos de la promesa, figurados en Isaac. Mas así como entonces el que había nacido según la carne, perseguía al nacido según el espíritu, así sucede también ahora. Pero ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, pues no será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre. Y así, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre: y esta libertad Cristo nos la ha adquirido.

GRADUAL Ps. 121. 1-7

LÆTÁTUS sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Dómini íbimus.
V̄. Fiat pax in virtúte tua: et abundántia in túrribus tuis.

Me alegré cuando se me dijo: Vamos a partir para la casa del Señor.
V̄. Reine la paz en tus fortalezas, y la abundancia en tus torres.

Tractus. Ps. 124. 1-2

QUI confidunt in Dómino, sicut mons Sion: non commovébitur in ætérnum, qui hábitat in Jerúsalem.

∇. Montes in circúitu ejus: et Dóminus in circúitu pópuli sui, ex hoc nunc et usque in sæcúlum.

Los que confían en el Señor son como el monte Sión; jamás se bamboleará el que habita en Jerusalén. ∇. Jerusalén está rodeada de montañas: así el Señor rodea a su pueblo, desde ahora y para siempre.

+ EVANGELIO +

Jn 6. 1-15

IN illo témpore: Abiit Jesus trans mare Galilææ, quod est Tiberíadis: et sequebátur eum multitúdo magna, quia vidébant signa, quæ faciébat super his, qui infirmabántur. Súbiit ergo in montem Jesus: et ibi sedébat cum discíplis suis. Erat autem próximum Pascha, dies festus Judæórum. Cum sublevásset ergo óculos Jesus, et vidísset quia multitúdo máxima venit ad eum, dixit ad Philíppum: Unde emémus panes, tu mandúcent hi? Hoc autem dicébat tentans eum: ipse enim sciébat quid esset factúrus. Respóndit ei Philíppus: Ducentórum denariórum panes non suffíciunt eis, ut unusquísque módicum quid accípiat. Dicit ei unus ex discíplis ejus, Andréas frater Simónis Petri: Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordeáceos et duos pisces: sed hæc quid sunt inter tantos? Dixit ergo Jesus: Fácite hómines discúmbere. Erat autem fœnum multum in loco. Discubuérunt ergo viri, número quasi quinque millia. Accépit ergo Jesus panes, et cum grátias egísset, distribuit discumbéntibus: simíliter et ex píscibus quantum volébant. Ut autem impléti sunt, dixit discíplis suis: Collígite quæ superavérunt fragménta, ne péreant. Collegérunt ergo, et implevérunt duódecim cóphinos fragmentórum ex quinque pánibus hordeáceis, quæ superfuérunt his qui manducáverant. Illi ergo hómines cum vidíssent quod Jesus fécerat signum, dicébat: Quia hic est vere Prophéta, qui ventúrus est in mundum. Jesus ergo cum cognovísset quia ventúri essent ut ráperent eum, et fácerent eum regem, fugit íterum in montem ipse solus.

En aquel tiempo: Pasó Jesús a la otra parte del mar de Galilea, que es el lago Tiberíades, y le seguía una grande multitud de gente, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. Subió, pues, Jesús a un monte; y sentóse allí con sus discípulos. Acercábase ya la Pascua, día de gran fiesta para los judíos. Habiendo, pues, alzado Jesús los ojos, y viendo que venía hacia Sí gran multitud, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos panes para que coma esta gente? Esto lo decía para probarle: pues El sabía bien lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les alcanzan para que cada uno tome un bocado. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos peces: mas ¿qué es esto para tanta gente? Pero Jesús dijo: Haced sentar a esas gentes. En aquel lugar había mucha hierba. Sentáronse, pues, como unos cinco mil hombres. Tomó entonces Jesús los panes, y habiendo dado gracias a su Padre, los repartió entre los que estaban sentados, y lo mismo hizo con los peces, dando a todos cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los trozos que han sobrado, para que no se pierdan. Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después que todos hubieron comido. Aquellos hombres, cuando vieron el milagro que había hecho Jesús, decían: ¡Este es verdaderamente el Profeta, que ha de venir al mundo! Y Jesús, notando que habían de venir para llevárselo y hacerle Rey, huyó otra vez al monte Él solo.